



Antología Personal

Por EDMUNDO CONCHA



EDUARDO GARRIDO MERINO

AL CABO de vivir no pocos años a la orilla de la literatura chilena, después de haber leído incontables libros y de haber comentado otros tantos, acaso —como una prueba— conenga componer una antología con las mejores muestras. No una antología impresa, de esas que habitualmente se hacen según los nombres y los vacíos de las antologías tradicionales, sino una de otro corte, completamente abstracto, según nuestros íntimos recuerdos.

Los libros que leemos, so pena de enloquecer, tienen que ser olvidados al poco tiempo. La mala memoria, en este caso, es sólo un noble recurso del instinto de conservación. Ay de nosotros si recordáramos fielmente cuánto hemos leído, a la manera de ese personaje inolvidable, Funes, del argentino Jorge Luis Borges. Hagamos ahora, pues, una antología de recuerdos, a base de aquellas obras que permanecen vivas

y a la vista en nuestra memoria, como islas en medio del vasto océano del olvido.

En el género de la Novela está siempre presente "Un Perdido", de Eduardo Barrios, especialmente por el relieve de su personaje central, ese tipo que ingresa a la lucha por la vida con los resortes de la voluntad quebrados. Luis Bernal es todo un héroe al revés y resulta representativo de numerosos ciudadanos, en cuanto son usufructuarios de una cultura que no han creado y que, por eso mismo, no saben conservar.

Otra novela inolvidable: "El Hombre en la Montaña", de Edgardo Garrido Merino, en cuyas páginas, impecablemente escritas, en un castellano de lujo, los personajes, a fuerza de ser súbditos de las pasiones, dijérase que se transforman en reyes de su propia vida. La tempestad y la resaca del alma humana están ejemplarmente expuestas en esta obra chilena ambientada en España.

En Poesía hay varias que se nos han grabado indeleblemente, pues en su contenido alienta algo superior, por alguna vía invisible conectada a la Eternidad. "Maestranzas en la Noche", de Pablo Neruda ("Fierro negro que duerme, fierro negro que gime, — por cada poco un grito de desconsolación. — Los cenizas ardidos sobre la tierra triste, — Los caldos en que el bronce derritió su dolor"); "Madre de los Poetas", de Romeo Murga ("Vengo a hablar con vasatras de vuestros hijos tristes. — En vuestros regazos han dormido, — y no los conocisteis"); "Arbol", de Jorge Hubner Bezunilla ("Arbol que como el hombre te alimentas de lodo, — pero que alzas al cielo los brazos retorcidos. — y, apretado a tus ramas, mantienes alto todo — lo que amas: hojas nuevas, botanos, flores, nidos"); "Poemas de la Tierra", de Oscar Castro ("Tierra mía, mi tierra, con alor a vendimias — sabor del fruto dulce y del agua que debo — el día en que tu entraña me recoja y me absorba — sólo te habré devuelto todo lo que te debo"); y "Autorretrato", de Omar Cerda ("Yo tengo el corazón lleno de agujas — y una rosa de fuego en las entrañas — Y como un lírio musical mi sangre — de noche empieza a florecer guitarras").

En el Cuento, que es donde los autores nacionales han dado sus mejores frutos, tal vez porque es un género de tiro corto, son perdurables "Paulita" y "La Señora", de Federico Gana, por el grado de patetismo que se ha alcanzado por rutas tan sencillas; "El Vaso de Leche", de Manuel Rojas, en el cual, con un mínimo de parlamento, sólo cuatro palabras, se alcanza el máximo de tensión sentimental; "Los Dos", de Rafael Maluenda, el relato chileno de atmósfera más electrificante; y "Mister Jora", de Gonzalo Drago, agudísimo del arribismo sin divididos en la convivencia entre criollos y gringos.

El género del Ensayo es el más raquítico de la literatura nacional. Parece que el chileno, en su mayoría, no es intelectual. Su ostensible ensimismamiento es poco trascendente y lo asocia, más bien, a los rasos orientales. Con todo, mal podríamos haber pasado de largo frente a un libro excepcional, "Aprender a Escribir", de Alone, digno émulo de "Juan de Mairena", de Antonio Machado. Sin pedantería, sin citas al por mayor, sin pedagogía al uso, Alone demuestra ahí cabalmente su alta condición de maestro que predica con el ejemplo.

Finalmente, si por un imperativo del destino se nos obligara a quedarnos con un solo libro chileno, ¿cuál elegiríamos? Uno que no pertenece a ningún género literario de los nombrados, porque, ineficaz, fuera de molde, los rebasa todos. Se trata de "Recuerdos del Pasado", de Vicente Pérez Rosales, obra amena, instructiva, conmovedora, triste y humorística, en cuyo rico fondo relucen las vetas de esa chilenidad imperturbable al devenir histórico.

Antología personal [artículo] Edmundo Concha.

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1962

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología personal [artículo] Edmundo Concha. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile